

BITÁCORA DE UN/UNA PSICOMOTRICISTA EN TIEMPOS DE PANDEMIA – JULIO/AGOSTO 2020

TÍTULO: “La corporeidad en tiempos de pandemia”

AUTORA: Lic. Natasha Radetich

¿Qué loco no? El mundo entero frenado por un virus microscópico. Algunas personas enojadas, otras tristes, otras felices en la comodidad del hogar, otras preocupadas, otras en situaciones totalmente vulnerables o vulneradas, pero todos y todas atravesados al fin.

Una pandemia nos hace frenar, dejar de correr. Nos piden que nos quedemos en casa, con todo lo que ello implica pero... ¿Qué implica?

Desde mi mirada profesional y mi experiencia trabajando en el ámbito de la educación y de la salud, siento, miro y pienso en las oportunidades de este momento.

El quedarse en casa implica detenerse, sentir y pensar en el cuerpo en esa quietud ¿qué nos dice nuestro cuerpo? Es momento para mirar (nos) y escuchar (nos) y actuar (o no). Reconstruirse en relación a ello, ¿cómo estoy? ¿Cómo quiero estar? ¿A dónde no quiero volver? ¿Qué me falta? ¿Qué necesito? ¿A quiénes extraño? ¿Qué extraño de los demás? En este momento no nos queda otra que empezar a sentirnos y responder esas preguntas. “El cuerpo cuenta” nos dice el sabio Daniel Calmels, “el cuerpo es un narrador insustituible de la trama vincular y la relacional” solo hay que destinar un tiempo y espacio para escucharlo. Pensar en las caricias que nos faltan, cómo llega o cómo sentimos la palabra que viene de un mensajito de texto o un audio, que me provoca ver una imagen de otra persona en una foto o una videollamada, qué del otro siento, qué del otro necesito, anhelo...

Mirarnos en este nuevo desafío, no solo implica ver y sentir el propio cuerpo, sino prestar atención al cuerpo del otro, aún sin estar presente. Nos abrimos a nuevas formas de vincularnos, comunicarnos, de encontrarnos. Socializamos a través de la tecnología, le encontramos la vuelta para estar más cerca. De repente el dispositivo electrónico es nuestra compañía ¿en verdad? No. Nos damos cuenta que no es eso material, sino a donde nos lleva, con quién nos lleva, a quién nos acerca. Porque fue necesario buscar tutoriales para hacer encuentros más reales con los demás, sin embargo, nos sabe a poco... Necesitamos más, necesitamos el contacto. En estos momentos de

virtualidad recordamos y revalorizamos la importancia de lo corporal, del acercamiento, del resonar con otros cuerpos, de sincronizarnos con un otro. Por suerte, la piel no olvida la importancia e intensidad que tuvo una caricia, al contrario, la hospeda y potencia. Extrañamos así el abrazo contenedor y reasegurador, la palabra acompañado de los gestos corporales, extrañamos sentir la tranquilidad o quietud en el otro, observando su actitud postural, la posición de sus manos, sus piernas, las acomodaciones tónico-posturales que realiza al decir, sintiendo su respiración, al hacer, al estar con nosotros. Nos damos cuenta que aunque nos hayamos amigado con la tecnología ésta solo muestra un recorte de lo que pasa, de lo que siente una persona, de lo que quiere mostrar. Nos fuimos empapando de esta realidad, de esta modalidad que tenemos para saber y ser con un otro, por hoy. Encontramos la forma de acompañarnos y de mostrarnos, que acá estamos, acá esperando, acá extrañando, acá para escuchar, mirar, ayudar. Aprendimos a decodificar un mensajito o una cara larga por foto y el encuentro cara a cara tiene otro tinte bajo la pregunta “¿hacemos una videollamada?”.

Desde lo profesional fue un gran desafío, el poder re-aprender y re-direccionar los modos de contacto y comunicación. En un hacer cotidiano con tanta implicancia de lo corporal, al comienzo la pregunta fue ¿Qué se hace? ¿Cómo lo hacemos? Pero la respuesta fue llegando poco a poco, justamente porque nuestra mirada esta corporeizada, entonces supimos habilitar los espacios para que la magia de lo psicomotor suceda, desde la distancia física pero con el acercamiento vincular. Nos encontramos en la ardua tarea de innovar constantemente la modalidad de trabajo, atrapar (nos/ los), optimizar recursos, pensando en la realidad de cada caso, de cada contexto, puntualizando en la funcionalidad de las propuestas, escuchando la demanda y la necesidad de la familia y de los niños a quienes acompañamos, para continuar poniendo el cuerpo, más allá de las distancias.

Encontrarnos y acercarnos aún más con nuestros pacientes y sus familias, incluirnos de cierta forma en la dinámica familiar, empatizar con las diferentes maneras de llevar esta situación, adentrarnos en las diferentes realidades para habilitar. La apertura de las familias es algo a destacar, porque si, este reto a detenerse y pensarse fue para todos y con todos. Se abrió una posibilidad de escuchar la demanda y necesidad de los niños, del rol que ocupan en la familia y de

la dinámica familiar en sí. Habitualmente en el hacer diario no tendemos a escuchar al cuerpo, vamos por la vida en piloto automático respondiendo a las demandas, obligaciones y responsabilidades que nos rodean. El colegio, la clase de inglés, las terapias, las tareas, la consulta con el médico, los espacios de recreación (siempre dirigidas), los cumpleaños, horarios fijos para todo, tiempo determinado y estricto para todo, no nos demoremos, llegamos tarde.

Llevar/ traer, ir/ venir apresurados, hacer por otro para no perder tiempo es algo cotidiano. Y ahora... la estructuración de la temporalidad de alguna manera de desestructuró, somos sujetos en constante transformación y adaptación. Ahora, ¿controlamos nuestro tiempo? nos toca darle funcionalidad a los espacios ya conocidos, o más bien, organizarnos nuevamente en otra dinámica, en otros espacios, más acotados, más propios...

Leticia González (2009) destaca en su libro "Pensar lo psicomotor" que "el cuerpo es en construcción en y para la relación con otro. Y que es a partir del otro que el cuerpo de un sujeto se va construyendo y sabiendo de dicha construcción" (p. 138). ¿Cómo miramos, pensamos y sentimos que eso repercute en el hoy? Hoy, más que nunca podemos ver las hullas que el paso e intercambio con un otro deja en nuestra subjetividad y corporeidad, nos demuestra que podemos sentir, el contacto y sostén sin que otra persona nos esté tocando físicamente, podemos sentirnos contenidos, amados, mirados, escuchados y acompañados a través de una pantalla, podemos sentir la calidez de ese beso, de esos abrazos que nos mandan virtualmente. Podemos leer un mensajito con la voz de la persona que nos mandó e identificar el tono o la emoción con la que lo escribió, podemos escuchar las risas leyendo un "jajajaja", podemos sentir la tristeza de la ausencia, la no respuesta o la respuesta corta. Podemos significar una cara de no dar más o de darlo todo mirando una videollamada o cuando nos llega por foto. Estamos en un momento en donde se intensifican las miradas, las miradas a través de una pantalla o sobresaliendo del rostro envuelto de barbijo. Donde no hace falta ver una sonrisa en la cara para decodificar y significar la expresividad de quien tenemos en frente, su felicidad o su malestar. Y no me refiero al acto de ver con los ojos, sino al mirar, que va más allá del contacto ocular, que tiene que ver con lo corporal, con el conectar con un otro, con el resonar con otros cuerpos, con una apertura y una habilitación a sentir con el otro, a transformar (nos/se) en ese contacto. Las herramientas tecnológicas nos

permiten crear nuevos tiempos/espacios: los virtuales; que implican nuevos retos, nuevos caminos, metas, desafíos, nuevas maneras de vincularnos, de comunicarnos, de ser, hacer y construir con los demás.

Particularmente, a diferencia de otras personas, siento que este desafío de quedarnos en casa nos trae más oportunidades que limitaciones, se trata de revalorizar lo cotidiano, en todos sus aspectos, en todos los ámbitos. En una vida diaria llena de apuros y responsabilidades nos tocó detenernos y apreciar todo lo que tenemos, todo lo que anhelamos, lo que extrañamos y muchas veces no atendemos. Revalorizar vínculos, reencontrarse, poner el cuerpo en ese encuentro, retomar juegos generacionales y compartir momentos lúdicos y de aprendizajes con los más pequeños de la familia, encontrar deseos y momentos de recreación en común, probar y desafiar con quien tenemos al lado, disfrutar(se). Construir (nos) en y con el otro y re-construir la familia. Tocó el desafío de pasar tiempo completo con los niños y ahí ocurrió la magia. La magia de jugar, crear, aprender, esforzarse, encontrar sus fortalezas, atender sus singularidades, encontrar las propias limitaciones en relación al rol materno-paterno, demandar escucha, apoyo, tomando un rol activo en frente al proceso de construcción de aprendizaje de cada niño.

Familias que preguntan, que demandan, que se replantean, que se enojan, que luchan, que lloran, que llaman, que se involucran, que dan todo, que confían en sí mismas. Hace falta la distancia para que exista la cercanía.

¿Y los niños? Ellos como siempre, sorprendiéndonos con su gran capacidad para comprender, adaptarse, crear y vivir, con intensidad, cada momento, sin miedos, sin límites, solo siendo. Disfrutando del tiempo propio y libre de estructuras, dejando volar la imaginación, la creatividad, la representación, la expresividad, construyendo aprendizajes, vivenciándolos, aprehendiendo, transformándose.

En tiempos de pandemia, el tiempo es para reencontrarse y re-construir (se).

NATASHA RADETICH: Licenciada en Psicomotricidad (Universidad Provincial de Córdoba, 2016). Actualmente cursando la Licenciatura en Educación Especial con orientación en Inclusión e Integración Escolar (Fundación Hombre Libre-Universidad Nacional de Chilecito). Se desempeña como terapeuta de bebés y niños integrando equipos interdisciplinarios.

